

LAS

MUJERES

Y

MONTEVIDEO

por
ELINA BERRO

Reivindicación de una Nueva Ola

EL festival de cine agotó el mar de comentarios acerca de la Nueva Ola y no seré yo quien añada una furtiva gota, por dos poderosas razones: porque el cine no me lleva más tiempo que lo que dura una película (cuando voy, una vez leídas las crónicas de los críticos más biliosos) y porque no me gustan las segundas partes, sobre todo cuando las primeras ya están agotadas.

Pero hay una nueva, auténtica Nueva Ola y ni usted, ni yo, podemos substraernos a ella: la de las "mechudas", como sagazmente la calificara mi hija de once años, super Nueva Ola si las hay. Las "mechudas" son esas lindas adolescentes (y si no son realmente lindas los pelos en la cara ayudan), que usted encuentra por todos lados, a todas horas. Ricas o pobres, esbeltas o robustas, son idénticas. Alcanza con mirar una y ya se tiene cabal visión de las demás. Hablan con una especie de cantito que apoya el acento en las últimas sílabas. "Es besti... al. Es formi... dable".

Hablan poco, o mejor dicho: conversan poco-prácticamente sin tema. Las frases hechas, los adjetivos propios: "ay, yo me muero... Es un kilo...", etc., sustituyen al rico idioma castellano, alguna vez idioma oficial de este país. Suelen ser cultas, han estudiado hasta cuarto año de liceo, hablan inglés y las que no han tenido tan buenas oportunidades, poseen de todos modos, mejor educación que la de sus padres. Pero dejan la cultura enterrada en el sub consciente; lo último que elegirían sería aparecer como intelectuales. Salen en "barras" con muchachos del barrio o compañeros de clase, pero no les interesa tanto el hombre - individuo, sino el hombre - tipo, por lo general alguien capaz de reunir en su persona los atractivos de Paul Anka, los de Gary Cooper (ver "Obras Completas" de Freud, capítulo complejo de Edipo) y quizá los de Jack Kennedy ahora. Se maquillan dándole una gran importancia a los ojos, que lucen "carbonizados" en un cutis liso, apenas retocado. Se visten con soleras

muy descotadas, muy cortas, muy fruncidas que dejan ver piernas largas (o cortas) con absoluto desparpajo. Hacen las fortunas de las casas de venta de discos; no se concibe una "mechuda" que no profese esta nueva religión. Discos de jazz, de canciones francesas, ningún tango; alguna más excéntrica tiene una sinfonía de Beethoven o una selección de obras de Chopin. Porque son audaces, pero románticas. Hablan de problemas sexuales sin ningún recato, pero suspiran por el Hombre que les consagrará la vida, ya que no solamente no reniegan del matrimonio (aunque se permiten una gran libertad desde los 15 años), sino que no tolerarán las clásicas aventuras masculinas, perdonadas durante miles de años por las mujeres legítimas. Ellas están al día con las tentaciones: si una mujer sabe resistirlas, un hombre también. Al fin y al cabo, son ellas las tentaciones, ¿no?

La gente mayor se escandaliza ante esta Nueva Ola, pero no tienen mucha razón. Los argumentos: son demasiado libres, son irresponsables, son tontas, no saben lo que quieren, etc., pueden ser rápidamente refutados.

La generación de las abuelas podría bordar con punto "sombra", pero insistía en desconocer la vida y sus realidades. Cuando se daban cuenta de ellas, era demasiado tarde. Estaban viejas, frustradas, solas o cargadas de hijos que se les escapaban de las manos. Estas adolescentes, liberadas de prejuicios, son verdaderas camaradas de sus padres. Más independientes, pero capaces de hablar de sus problemas y aún de entender los de su madre o de su padre por separado. Parecen tontas (algunas lo son, naturalmente), pero cuando la oportunidad surge, son eficaces en el trabajo, en el hogar. No saben lo que quieren, ¿pero lo saben los demás? Reflejan el desconcierto de un mundo que ellas no hicieron: guerras, bombas atómicas, sabios que crean vida artificial en los laboratorios.

Son miles, millones de "mechudas" que asen desde temprano y vuelven muy tarde a sus casas. Las de Montevideo, por lo menos, vuelven.